



*Trabajadores y sindicatos uruguayos durante la dictadura (1973-1985). Consensos y resistencias.*¹

Rodolfo Porrini²

Introducción. *Una mirada general del periodo autoritario-dictatorial*

Parafraseando el Manifiesto Comunista, y salvando las distancias, dos fantasmas recorrían América Latina en los años sesenta, no dos demonios. Por un lado la insurrección o la protesta -juvenil, de las capas medias, de las clases trabajadoras y de otros sectores populares-; y por otro, la reacción conservadora del sistema establecido, incluyendo posiciones neofascistas. Unos ambientaban fuerzas que pugnaban por crear condiciones para una transformación social y política revolucionaria, articulando distintos caminos para llegar a lograrlo, ya fuera por la vía pacífica -con grandes masas movilizadas, o en frentes amplios electorales- o por la vía armada de los grupos guerrilleros de las izquierdas. Los otros, fueron apoyando o dando golpes de Estado y golpes militares, asociados a las clases dominantes y bloques de poder en los distintos países, incluyendo el factor imperial. Claro, no solo los dos "fantasmas" existían en la realidad latinoamericana, formada de muchos otros componentes. Uno de los resultados más visibles fue la implantación de férreas dictaduras en los países del cono sur, entre ellos el Uruguay. Si bien es un esquema simple, puede ser útil para una ubicación del problema, tanto el de la presencia de "grandes masas movilizadas" en algunas regiones, como en la difícil construcción del consenso dictatorial en varias de las experiencias autoritarias de la región.

Este texto esboza una aproximación a las expresiones y respuestas de los trabajadores durante la dictadura uruguaya (1973-85), las formas de resistencia sindical-política organizadas y comportamientos sociales deslizados en un amplio arco que iba desde la oposición neta al consenso y la aceptación del régimen.

¹ Este trabajo fue originalmente publicado en Alejandra Esteves, Jean Sales, Larissa Rosa Corrêa y Paulo Fontes, *Mundos do Trabalho e Ditaduras no Cone Sul (1964-1990)*, Multifoco, 2018. Con anterioridad, fue presentado en el Primer Seminario Internacional *Mundos do Trabalho e Ditaduras no Cone Sul*, en Rio de Janeiro del 14 al 16 de octubre de 2015. Agradezco mucho las atentas lecturas y sugerencias de Magdalena Broquetas, y de Javier Correa.

² Historiador de la Universidad de la República (UDELAR, Uruguay).

i. Hacia un cambio del modelo económico-social. En un contexto de distintos procesos nacionales vinculados a la decadencia del modelo de Industria Sustitutiva de Importaciones y a la presencia de una importante movilización de sectores populares, en América Latina fueron apareciendo dictaduras de nuevo tipo producto de golpes militares. Se fueron implantando en Brasil y Bolivia en 1964, y Argentina en 1966, derrocando a gobiernos surgidos constitucionalmente. En paralelo, ocurrían procesos impulsados por militares "progresistas" y nacionalistas: desde 1968 el golpe en Perú con el Gral Velasco Alvarado; en Panamá el Gral Torrijos (1969-1981), o el más breve gobierno del Gral Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), parecían indicar otro derrotero y orientación políticas; desde las izquierdas, la victoria electoral de la Unidad Popular liderada por el socialista Salvador Allende en Chile en 1970 proponía "la vía pacífica al socialismo".

Desde mediados de la década existían esas opciones así como el auge de movimientos guerrilleros izquierdistas en Argentina, Chile, Bolivia y Uruguay. Estos factores parecieron incidir en la nueva andanada de golpes de Estado y militares ocurridos en los años 70: en Bolivia en 1971, en Uruguay en junio y en Chile en setiembre de 1973, en Argentina en marzo de 1976. También, como un factor clave -no solo en Uruguay- se produjo una importante marea de movilización social -sindical, estudiantil, juvenil, cooperativa, y en algún caso, rural- que nutrió las peripecias de las distintas izquierdas, y significó una nueva presencia de la sociedad movilizadora en ciertas regiones, ciudades o espacios sociales localizados como los barrios.

¿El sistema capitalista estaba imponiendo un nuevo patrón de acumulación y en consecuencia se hacían necesarios nuevos regímenes políticos autoritarios, tal vez transitorios? ¿El "estado de bienestar" -allí donde lo hubo- había cumplido su rol histórico y se procesaba el pasaje a formas actualizadas del liberalismo económico en los países no desarrollados y dependientes, y una nueva forma política de dominación?

ii. Periodización, caracterización, historiografías sobre los trabajadores.

Es comúnmente aceptada la periodización de la dictadura uruguaya entre 1973 y 1985, incluyendo tres tramos: uno "comisarial" hasta 1975, otro de "ensayo fundacional" de 1976 a 1980, y de "transición democrática" (González: 1984) o "dictadura transicional" hasta 1984-85 (Caetano, Rilla: 1987). Algunos autores han comenzado a complejizar el tema, adelantando la cronología del autoritarismo: Machado, Fagúndez (1987); Broquetas (2014); analizando el "deterioro institucional que se inicia a partir de 1967" (Demasi, 2009: p.20), el autoritarismo en los sesenta y "el camino democrático a la

dictadura" (Rico, 2009, p.187-205). Este nuevo marco temporal permite ubicar el rol y la potencia del sindicalismo uruguayo en el segundo quinquenio de los 60 y porqué fue tenido en cuenta desde entonces y muy especialmente reprimido desde junio de 1973. Nos ayuda a pensar en un proceso de ruptura o corte político en varios momentos. Se ha usado la expresión de golpe "en cámara lenta": la ruptura del modelo de concertación y la represión contra la sociedad desde 1968, el año de "la furia" en 1972; el golpe o insubordinación militar de febrero de 1973, el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, en junio de 1976 cuando los militares -no sólo ellos, pero sí visiblemente- desplazaron al Presidente de la República Juan María Bordaberry.³

Diversas palabras han nominado a la "dictadura" uruguaya, desde "cívico-militar" -la más común e instalada en la bibliografía y el sentido común-, fascista, militar, de la seguridad nacional, terrorismo de estado, versión burocrático-autoritaria, entre otras. Prefiero civil-militar o militar-civil, y no "cívica" pues implicaría virtudes o actitudes ciudadanas, de las que careció particularmente el régimen, que buscó mostrarse apegado al civismo, en tanto es necesario cuestionar esa autoimagen. Una caracterización fuerte, densa y que resulte atractiva por convincente, puede surgir de un estudio profundo que conozca las condiciones, estructuras materiales y culturales, fuerzas y clases sociales actuantes, y su dinámica compleja en esos años que parecen ir más allá, antes y después del tramo 1973-1985.

Se ha avanzado en el terreno de las explicaciones de su advenimiento. El análisis de Marchesi, Markarián, Rico y Yaffé (2004, p. 5-32), proponían una agenda de investigación: violencia política y terrorismo de Estado; el régimen autoritario; la dimensión transnacional; actualizada años después, plantearon reconsiderar la periodización, así como categorías analíticas -amortiguación, hiperintegración, partidocracia- en la más amplia segunda mitad del siglo XX (Marchesi, Markarián: 2012). Otros autores (Demasi y otros: 2009) profundizan aspectos como el proceso político y sus momentos, la economía, las relaciones internacionales desde los derechos humanos, el consenso autoritario.

Historiografías ¿Cómo se insertan en este cuadro las historiografías y las historias del sindicalismo y los trabajadores en el tramo de la dictadura? A poco tiempo del fin de la dictadura surgieron los primeros trabajos, como *El Sindicalismo uruguayo bajo la*

³ También nos recuerda una caracterización contemporánea a los hechos de ese quinquenio 1968-1973 como "dictadura constitucional", generada desde la Federación Anarquista Uruguaya, FAU; también usada por el sociólogo Gerónimo de Sierra (1982: pp. 448-452).

dictadura (Chagas, Tonarelli: 1989), *Del PIT al PIT-CNT* (Rodríguez y otros: 1991), con abundante información; diez años después “El caso uruguayo” (de Giorgi: 2000). Estos textos enfocan una mirada general de las organizaciones ilegales del periodo y la emergencia desde 1982 de una nueva camada militante y proceso organizativo. Por la escasez de otro tipo de fuentes, esos trabajos estuvieron muy marcados por testimonios de protagonistas, no contando con un conocimiento más profundo del periodo en razón de una bibliografía muy magra entonces. Otros estudios trataron de aportar experiencias de sindicatos específicos, también con énfasis de la tradición oral y el conocimiento personal del proceso y con documentos de época (Ciganda: 2007, sobre el sindicato bancario). Las iniciales investigaciones de Morón (2002, 2003) no continuaron, pero amagaban realizar un estudio cuidadoso y profundo de las transformaciones de la fuerza de trabajo y de los procesos laborales, junto a la peripecia política y social de los trabajadores -abarcó el tramo 1973-1976-, proponiendo una interesante vía a recorrer. Yamandú González Sierra (1998, p. 123-172) estudia el sindicato de Funksa en el periodo; Rico y otros (2005) analizan la huelga general de la CNT contra el golpe, también el film de Charlo y Rodríguez (2004) y Broquetas (2015) estudia las fotografías del diario comunista *El Popular*. Abordando el sindicato de la construcción, el proyecto "Construyendo resistencia: el SUNCA durante la dictadura (1973-1985)" es desarrollado por Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa con la coordinación de Carlos Demasi (2015). *Una historia de Fucvam* del dirigente cooperativista Gustavo González (2013) aporta a la historia del cooperativismo de vivienda por "ayuda mutua" en barrios de trabajadores, incluyendo el periodo de la dictadura.

En suma, podría señalarse que los estudios sobre el tema se han centrado en la actuación sindical y social clandestina y la recomposición de los años ochenta, con un carácter exploratorio inicial. Los estudios sociales e historiográficos sobre las modificaciones del trabajo, las condiciones de vida y los procesos culturales de hegemonía y consenso en las clases populares (sobre esto último: Correa: 2015), tienen igual retraso. Aún falta densidad al conocimiento de las clases trabajadoras y sus formas de expresión durante la dictadura, entre ellas los grupos actuantes en las organizaciones clandestinas, en las cooperativas, entidades deportivas, sociales y culturales, y su ubicación geográfica, en ciudades, barrios y localidades del interior del país, y en el medio rural.

1. Las "crisis" del Uruguay en los años sesenta e inicios de los setenta y el cambio de modelo político-social. El sindicalismo.

Las crisis económica, social y política en el Uruguay ambientaron el proceso que tuvo su desenlace en el golpe de Estado y la instauración de la dictadura civil-militar a partir de junio de 1973. La crisis económica ha sido ubicada por especialistas e historiadores económicos desde 1955 con la identificación del conjunto de aspectos de la economía en situación regresiva: junto a la agropecuaria y la industria a nivel productivo, también el resto de las actividades económicas fueron alcanzadas. El aumento de la desocupación, la tendencia decreciente de los salarios reales a nivel público y privado así como de las jubilaciones y pensiones, el deterioro de las condiciones de vida, fueron algunas de sus manifestaciones más visibles. En el terreno social y en el demográfico esto se expresó en una creciente emigración -debida a causas económicas pero también políticas como la persecución de militantes-, tanto a los países vecinos como a otros en el hemisferio norte del continente, en Europa y en Oceanía. Entre 1963 y 1975 migraron cerca de 185.000 uruguayos, un 7% de la población total de 1963, casi 2.600.000. Además de ese comportamiento migratorio hacia mejores oportunidades de vida o huyendo del clima represivo, se pudo ver en los 60 una actitud que impulsó a muchos integrantes de las clases trabajadoras y capas medias -entre ellos, estudiantes- a incorporarse a las militancias sociales y políticas.

La insatisfacción ante las formas del sistema político -entre otros procesos como la fragmentación política y efectos de diversas concepciones del mundo-, dieron paso al surgimiento de expresiones antiliberales derechistas y de tipo fascista (Broquetas: 2014), así como grupos de militancia armada de raíz izquierdista (Aldrighi: 2001; Cores: 1999). Otra de las formas que ambientó la crisis fue la avanzada politización de las Fuerzas Armadas, tendiendo a su “autonomización” respecto a la órbita civil.

Hubo cambios en los partidos "tradicionales" que implicaron corrimientos y escisiones a derecha y a izquierda. También hubo crisis en los partidos marxistas y renovación en el anarquismo.⁴ En el campo de la izquierda se formaron frentes políticos y electorales articulados desde los partidos marxistas junto a grupos y fracciones escindidas de los partidos “tradicionales” Nacional y Colorado, y ocurrieron cambios en la católica Unión Cívica. En 1962 surgieron tres lemas nuevos, Partido Demócrata Cristiano (PDC, desde la Unión Cívica); la Unión Popular (integrada por el Partido Socialista, el sector del

⁴ Hacia 1955-56 hubo cambios significativos en la conducción y en la línea política del Partido Comunista (PC), del Partido Socialista, y se constituyó una organización específica anarquista, la Federación Anarquista Uruguaya, FAU; en 1963, una escisión del PC dio origen al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), pro-maoísta.

senador del Partido Nacional Enrique Erro; la Agrupación Nuevas Bases); y el Frente Izquierda de Liberación Nacional (FIDEL, en torno al Partido Comunista, el Movimiento Revolucionario Oriental, desligado del Partido Nacional, el grupo batllista Avanzar, y otros). Entre esos tres lemas -cuya mayoría de fuerzas en 1971 formaron el Frente Amplio-, alcanzaban un 8,8% de los votos totales (Nahum y otros: 1990, p. 50). De algunas escisiones fue surgiendo entre 1962 y 1965 el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros (MLN-T).

El rol del sindicalismo. Los sindicatos uruguayos lograron a mediados de los años sesenta la unificación organizativa y política en la *Convención Nacional de Trabajadores*, conocida por su sigla CNT. Luego de largos años de paralelismo y de conflictos entre las distintas tendencias sindicales, fue fruto de un proceso que comenzó hacia 1955-1956 con experiencias de acercamiento, de coordinación y luchas comunes. No resultó de un solo acto. Un mojón importante fue la convocatoria a “convenciones de trabajadores” a fines de junio de 1964, las reuniones de agosto y setiembre donde la CNT logró una estructura organizativa -la Mesa Representativa-, la convocatoria a distintas organizaciones sociales y populares a un "Congreso del Pueblo". Este se efectuó a fines de setiembre de 1965 y elaboró el “Programa de Soluciones a la Crisis”. Al año siguiente se produjo el Congreso de Unificación Sindical, del 28 de setiembre al 1º de octubre de 1966 (Porrini: 2011, p. 17; Rodríguez y otros: 2006, p. 69-82), que aprobó los Estatutos, una Declaración de Principios -proponía "independencia de clase" y la lucha internacional de los trabajadores por la liberación nacional hasta llegar a una "sociedad sin explotados ni explotadores"-, y el "Programa de Soluciones a la Crisis" emanado del Congreso del Pueblo de 1965.

La CNT, con una notoria tónica política, ambientó prácticas sindicales que dieron el combate ante el retroceso de las condiciones de vida, laborales y salariales de los trabajadores y las clases populares. Asimismo, los sindicatos y otros movimientos sociales populares se posicionaron críticamente ante las prácticas autoritarias del Estado, que desconoció derechos y libertades y aplicó medidas de represión con enfrentamientos que ocasionaron muertes en los manifestantes sociales y populares, la primera de ellas, un estudiante universitario el 14 de agosto de 1968. El movimiento sindical tuvo cierta capacidad de interrumpir el proceso económico, al convocar en la capital y otros centros urbanos a una gran parte de los trabajadores -no solo sindicalizados- con paros, movilizaciones callejeras y en los barrios, huelgas parciales, ocupaciones de los centros de trabajo, hasta paros generales que llegaron a afectar parte

significativa o al conjunto de la economía (Cores: 1997). El régimen respondió con medidas de excepción, detenciones y el uso de la tortura, despidos de huelguistas, "militarización" de funcionarios públicos y privados, y otras medidas de control policial contra la movilización extendida en esos años (Nahum y otros: 1990, p. 60-62).

2. La dictadura, los sindicatos y los trabajadores (1973-1980).

Desde el golpe de Estado del 73 se produjo un ambicioso intento de dominar y destruir el movimiento sindical, al tiempo que cooptar -¿hegemonizar?- sus bases sociales, las amplias, movilizadas y mayoritariamente urbanas clases trabajadoras y populares. También, en distintos momentos, el régimen dictatorial buscó impulsar o construir un sindicalismo afín a sus ideas y propósitos.

i. El golpe y la huelga general de los trabajadores y la CNT

En el Uruguay, la mañana del 27 de junio de 1973 se conoció por "cadena oficial" en los medios de comunicación el decreto firmado por el Presidente de la República Juan María Bordaberry y sus ministros de Defensa Nacional y del Interior disolviendo las cámaras de Senadores y de Diputados, creando un Consejo de Estado y facultando a las Fuerzas Armadas a "adoptar las medidas" que aseguraran "los servicios públicos esenciales". La acción golpista, encabezada por Bordaberry, fue acompañada por las Fuerzas Armadas, fracciones de los partidos Colorado y Nacional, y por importantes sectores y grupos económicos, y vista con simpatía por los EEUU.

En la misma madrugada, el Secretariado Ejecutivo de la CNT reunido en el local de la Federación del Vidrio en el barrio La Teja de Montevideo, evaluaba la situación y definía los pasos a seguir: creó dos "comandos" como organismos de dirección de la huelga (Chagas, Tonarelli, 1989, p.103) y emitió un manifiesto convocando a la acción. El mismo llamaba a los trabajadores a luchar "*¡Por salarios, libertades y soluciones!*", culminando: "*¡A ocupar las fábricas, mantener el estado de asamblea, el alerta en todo el movimiento sindical y el cumplimiento disciplinado de las decisiones de la CNT!*".

Según diversos testimonios, incluso antes de conocer esta convocatoria de la CNT, en muchos establecimientos, privados y públicos, ya se había iniciado la huelga general y la ocupación de los mismos. La extensión de la huelga fue muy importante en la capital, tuvo gran repercusión en Paysandú, Salto y Colonia y menor en otras ciudades del país, entre ellas Juan Lacaze, Canelones, Florida, Rocha, Minas, Mercedes, Fray Bentos, Tacuarembó, Rivera, Artigas, San José (Rico y otros: 2005, p. 38; Rodríguez y otros: 2006, p. 118-121; Broquetas: 2015). No obstante estos importantes aportes, esta rica

experiencia resulta aún insuficientemente investigada en su alcance y extensión nacional.

Otra mirada, también desde la historia social, se interesa por conocer el desconcierto inicial de los menos informados, como en este relato: Mabel Sánchez recordó “Nos despertamos muy temprano porque llamaron a mi esposo de la fábrica avisándole que habían disuelto las cámaras y que tenía que presentarse porque había que tomar una decisión de huelga como había previsto la CNT [...] Yo me sentí muy nerviosa. No nos dimos cuenta en ese momento de que había golpe de Estado. Solo sentí que un compañero de trabajo de mi esposo le dijo: ‘Vení, disolvieron las cámaras, creo que es un golpe de estado’” (Sánchez, Skliro: 2003).

Los intentos de dividir o neutralizar la huelga por el gobierno se iniciaron el mismo día 27, con la conversación del ministro Bolentini y miembros del “comando” de la huelga. Al fracasar, se tradujeron en confrontación abierta: el 30 de junio la dictadura ilegalizó a la CNT (prohibió actos y reuniones, clausuró locales e incautó sus bienes) y comenzó la “operación desalojo” de los establecimientos ocupados. Si bien la refinería de petróleo de la empresa estatal Ancap en Montevideo fue desalojada el 1º de julio por fuerzas militares con tanques, la “llama” de la misma fue apagada por los huelguistas el martes 3 en una acción compleja que paralizó la refinación de combustible. Muchas fábricas y talleres fueron reocupadas por sus trabajadores, algunas de ellas más de dos veces. El día 4 de julio 52 dirigentes de la CNT fueron “requeridos” y el gobierno autorizó por decreto la destitución de funcionarios públicos y el despido de huelguistas sin indemnización, aplicado desde entonces por el Estado y las patronales (Rico y otros, 2005, p. 355-357). El día 5, fueron requeridos 18 dirigentes del sindicato de Ancap, acusados "del sabotaje" del día anterior en la mencionada refinería (Rico y otros: 2005, p. 375-376).

La huelga fue apoyada por los sectores mayoritarios del Partido Nacional, todo el Frente Amplio y otras organizaciones de izquierda, la Universidad de la República y los gremios universitarios, en especial la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Con el correr de los días se instaló la polémica en la CNT y entre los trabajadores de ¿hasta cuando continuarla? El 9 de julio, convocada por el FA, el Partido Nacional y la CNT se produjo la multitudinaria y fuertemente reprimida manifestación por el centro de la capital que constituyó un momento clave de la inicial resistencia a la dictadura, y hubo una manifestación similar en la ciudad de Paysandú (Charlo y Rodríguez: 2004).

Al mediodía del 11 de julio la Mesa Representativa de la CNT, por amplia mayoría de delegados, resolvió levantar la huelga a partir de la hora 0 del 12 de julio, emitiendo un “Mensaje a los trabajadores uruguayos” que convocaba a continuar la oposición por otros medios: *“la batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha”*. Tuvo el voto contrario del sindicato de Funsu y de la Federación de la Bebida (FOEB), y la abstención de la Federación Uruguaya de la Salud (FUS, trabajadores de la salud privada), tres sindicatos que luego elaboraron un análisis crítico de la conducción sindical mayoritaria durante el periodo previo y la misma huelga, el documento “de las tres efe”. Además se abstuvieron los sindicatos de Conaprole y de la empresa estatal de aguas corrientes, la OSE, y estuvo ausente el sindicato del puerto, SUANP, por prisión de su principal dirigente (Bouzas: 2009, p. 135).

Reflexiones sobre la Huelga General

La huelga con ocupación de los lugares de trabajo desde la madrugada del 27 de junio de 1973 respondió a una definición –no escrita- de la CNT desde su origen en 1964, confirmada en sucesivos congresos. Fue posible merced a un persistente proceso de preparación y reflexión (sindical y política) así como de construcción de un “espíritu” que abarcó un amplio conjunto de trabajadores. En dicho estado de ánimo así como en la internalización de la posible medida influyeron, en parte, la masiva participación en las intensas luchas sociales de los años previos, y la demostrada vocación de los sindicatos de enfrentar el autoritarismo y asumir la defensa de los derechos sociales y democráticos a los que había contribuido a instalar a lo largo de décadas. Se ilegalizó la CNT y persiguió a sus militantes, se despidió sin indemnización a miles de huelguistas y se los detuvo por cientos en el Cilindro Municipal capitalino. En su transcurso murieron asesinados por la espalda dos jóvenes en acciones de propaganda antidictatorial (el 6 de julio el estudiante Ramón Peré y el 8 el canillita y estudiante liceal Walter Medina). Aún así, se luchó en la calle y ante los desalojos se reocuparon los locales de trabajo. Como se señaló, la huelga se prolongó por quince días, hasta que la Mesa Representativa, por amplia mayoría, la levantó.

Múltiples relatos de ex dirigentes sindicales coinciden en identificar la huelga como “acción heroica” del movimiento obrero. Para Hugo Cores la “huelga general fue un acto más, el más sacrificado, el más difícil y arriesgado de todo ese período de luchas” (1968-73), siendo “la respuesta masiva del mundo del trabajo a la agresión y la prepotencia del gobierno”. Wladimir Turiansky señaló que el 27 de junio “da comienzo un acontecimiento heroico, protagonizado por los trabajadores, que salvarían el honor

de la Nación, y que generaría condiciones para el hostigamiento a la dictadura, hasta su derrota” (Cores, Turiansky: 2000).

Sería bueno avanzar un poco más e indagar en las múltiples aristas del fenómeno, en sus grietas y sus consecuencias en el tiempo más largo.

ii. Políticas del gobierno hacia los trabajadores y algunas respuestas sindicales

La búsqueda del control a la sociedad implicó diversas formas de represión de las oposiciones políticas y sociales. Esto se combinó con políticas específicas hacia el mundo laboral y las asociaciones gremiales. Estas políticas fueron expresiones de la nueva forma de dominación de la dictadura, y del nuevo marco de relaciones sociales que se estaba imponiendo.

Según un estudio casi contemporáneo a los hechos del periodo, los datos e indicadores disponibles entonces demostraban que durante la dictadura ocurrió "una significativa concentración del ingreso" (Notaro: 1984, p. 77). Los salarios y pasividades representaron el 45,8% del ingreso nacional en 1968/71 inició el descenso en 1972, bajó a 33,1% en 1978; en base a estimaciones del economista Luis Faroppa, los asalariados de todo el país tuvieron una caída del ingreso real entre el 8 y el 20%. (Notaro: 1984, p. 78). Considerando el salario real global, tomando como base 100 el salario real de 1957, en 1974 representaba el 68,4%, y en 1984 un 35,2% (Nahum y otros: 2011, p. 84).

Otro aspecto a considerar son las prácticas de represión a los opositores políticos y sociales, y el intento de control general de diversas áreas de la sociedad uruguaya. Los partidos Colorado y Nacional, "tradicionales", fueron suspendidos en su actividad, así como el Partido Demócrata Cristiano, en tanto los demás partidos y organizaciones políticas fueron ilegalizadas. El 28 de octubre de 1973, el Poder Ejecutivo intervino la Universidad de la República. Además de la ilegalización de la CNT, el decreto 1026 de 28 de noviembre del mismo año definió asociaciones ilícitas a la FEUU, otras organizaciones estudiantiles y "asociaciones políticas marxistas".⁵

Los primeros tiempos de la dictadura se aplicaron distintas acciones sobre el mundo del trabajo y la vida sindical. La historiadora Alicia Morón ha planteado que en sus comienzos la dictadura impulsó al menos tres caminos en relación al mundo sindical. El primero buscó abatir la conflictividad y para ello reprimió, con despidos, traslados,

⁵ El decreto mencionado declaró ilegales y disueltos los partidos Comunista y Socialista, la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), los Grupos de Acción Unificadora (GAU), la Unión Popular, el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, la Unión de Juventudes Comunistas y la FEUU (González Sierra: 1998, p. 123), así como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

destituciones de los funcionarios públicos y prisiones. En agosto la CNT denunció casi 1.500 despedidos, y el sindicato bancario AEBU el cese de 42 trabajadores de su sector y unos 1.400 sancionados en el total de los trabajadores (Morón: 2003, p. 3). El segundo camino implicó una serie de decretos que procuraban abarcar el conjunto de los trabajadores hacia una reglamentación sindical (Morón: 2003, p. 3-4). Y el tercero fue el intento de "cristalizar en una nueva organización" que acordase con su visión de la vida gremial. Esta historiadora reconoció que la dictadura combinó el tandem "prohibir y permitir" en tanto sus políticas fueron cambiantes, oscilaron y tuvieron un carácter exploratorio en los alcances y límites relativos a lograr ambos fines. Y ello se relacionó con las respuestas provenientes desde el medio sindical así como desde los empresarios. Ante las iniciativas de la dictadura, se desarrollaron diversas formas de respuestas y de resistencia. A escasas dos semanas de levantada la huelga, el 25 de julio de 1973, el gobierno, a través del Ministro del Interior Cnel Néstor Bolentini organizó una reunión con sindicalistas en un teatro de la capital, la Sala Verdi (Morón: 2003, p. 23-25). Además de casi una veintena de representantes "amarillos" -favorables al régimen-, participaron delegados clasistas de los sindicatos de Funsá, de cinematográficos y de la Federación de la Carne (Rodríguez y otros: 2006, p. 146). Esta convocatoria excluía expresamente a los comunistas, la principal corriente político-sindical en la época. Era una continuación de los intentos del Ministro y los golpistas, de neutralizar el sindicalismo clasista, dividirlo -usando el cuco del "comunismo" y azuzando las diferencias entre las distintas corrientes sindicales-, e incluso, formar una central sindical proclive o condescendiente con la dictadura.⁶ En verdad, estas diferencias existían, y entre la tendencia mayoritaria animada por los comunistas, la de los socialistas y la de la "Tendencia" aglutinada en torno a anarquistas y otros sectores, hubo diferentes análisis y propuestas tácticas.⁷ La reunión, que se transmitió en directo por radio, comenzó con Bolentini repasando la acción del gobierno por eliminar "la manipulación sindical" de los comunistas, y anunciando la creación de una "Central

⁶ Durante la huelga general hubo conversaciones entre los militares golpistas y representantes de la CNT, como Bolentini y otros militares del Estado Mayor Conjunto; por ejemplo, el Gral Chiappe Posse propuso al sindicalista de Funsá León Duarte una "nueva central sin los comunistas" a lo que Duarte habría respondido "yo tendré muchos problemas con los comunistas pero estamos en la misma vereda, mientras que ustedes están en la vereda de enfrente" (Bouzas: 2009, p. 121-123).

⁷ Según Chagas y Tonarelli (1989, p. 104) los comunistas tenían la conducción y planteaban el enfrentamiento frontal al régimen; los socialistas reconocían el profundo sentimiento de frustración generado por la derrota de la huelga general, sosteniendo la necesidad de "acumulación de fuerzas" y recobrar la confianza; la Tendencia Combativa planteaba crear una estructura para realizar acciones clandestinas, y generar un "movimiento nacional de destituidos" enfrentando el "revanchismo patronal".

Sindical Democrática”. Uno de los primeros que habló fue un obrero de Funsá, el gallego Miguel Gromaz: “Esto no es un verdadero diálogo. Es una gran pantomima ¿Cómo puede haber diálogo [...] cuando hay decenas de dirigentes presos y cientos de despedidos [...] Es un proyecto para carneros y guampudos”. Antes de terminar de hablar, la radio cortó la transmisión y puso música clásica (Bouzas: 2009, p. 140-141). Fue el fin de la reunión y de ese intento divisionista, que apuntaba a más en el sentido de lograr constituir una base social de apoyo entre los trabajadores organizados, o un sindicalismo "amarillo" (Rodríguez y otros, 2006: p. 146).

El otro de los caminos fue avanzar hacia una reglamentación de la actividad sindical. Pocos días después, el 1º de agosto de 1973 el gobierno emitió el Decreto 622, que proponía la "reafiliación sindical" y que implicaba una reglamentación de la vida gremial, trabas y limitación del derecho de huelga. El Decreto 622 fijaba normas para la actividad de los “sindicatos gremiales”, dictando que “*todo trabajador tiene derecho a afiliarse a su sindicato*”. El comando clandestino de la CNT aceptó el desafío y definió trabajar en pos de la "batalla por la reafiliación" (de Giorgi: 2000, p. 96). Los sindicatos de la CNT se articularon en un Plenario Sindical promoviendo la reafiliación de los trabajadores a sus sindicatos, logrando en muy poco tiempo una masiva respuesta de los asalariados apoyando a los sindicatos de la disuelta CNT (Rodríguez y otros: 2006, p. 147; Morón: 2002, p. 19-20).⁸ Ante este aval de miles de trabajadores a los sindicatos de la CNT el gobierno no respondió a las solicitudes recibidas, constituyendo una nueva derrota del régimen.

En 1974 el gobierno creó un organismo encargado de controlar las actividades laborales en las empresas, la Oficina de Asuntos Laborales del Estado Mayor Conjunto o "Esmaco laboral" (Rico y otros: 2009, p. 241). Dirigido por militares, actuó fundamentalmente como organismo represor de los trabajadores, coordinando sus tareas con los organismos de inteligencia del Estado. A pesar de ser un organismo estatal, destacan Rico y otros (2009, p. 241), no se ha podido encontrar sus archivos, aunque se conocen algunas de sus actuaciones a partir de los registros de la Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia policial, que el equipo coordinado por Rico ha podido consultar.

⁸ Chagas y Tonarelli (1989, p. 106-108) destacan el testimonio del sindicalista de AEBU Guillermo Álvarez que señaló que el tema desató una ardua discusión dentro de la CNT, entre quienes caracterizaron de "fascista" al decreto, los que ponían algunas condiciones y los que entendieron que era una necesidad participar y quitar espacio a los "amarillos", finalmente la CNT aceptó por consenso "impulsar la reafiliación".

La celebración de los Primeros de Mayo en dictadura: 1974 y 1975.

Una extensa tradición había ido creando el primero de mayo como una jornada muy particular entre los trabajadores uruguayos. Desde su inicio en 1890 en Montevideo y luego otros lugares del país, núcleos de trabajadores habían celebrado durante décadas esa fecha de rememoración, reflexión y lucha. Aunque los testimonios no siempre concuerdan, hubo manifestaciones “relámpago” los primeros de mayo de 1974 y 1975. En 1974 hubo intentos de organizar un 1º de mayo, recordando que "ese día un impresionante despliegue, por tierra y aire 'cepilló' Montevideo" aunque llegaron a producirse movilizaciones en los barrios montevidianos Paso Molino y Curva de Maroñas (Bottaro: 1985, p. 88). Ciganda (2007, p. 59-60) señaló que la CNT organizó tres manifestaciones "relámpago" en La Teja, la Unión (reprimida) y en el "Ombú" de Ramón Anador, que no pudo largar. Y que en 1975 se largó una manifestación "relámpago" desde 18 de julio y Cuareim. Por su parte, Bouzas (2009, p. 162) destacó que la movilización fue en la noche del 30 de abril haciendo ese recorrido, y que al día siguiente hubo varias concentraciones barriales en la capital.

El periodo más oscuro, el segundo quinquenio de los 70. Con el MLN-T y su organización de masas -el Movimiento de Independientes 26 de Marzo- ya derrotados, en la cárcel y en el exterior, desde fines de 1975 empieza un periodo de mayor represión que fue alcanzando a diversas organizaciones de izquierda aún activas como el Partido Comunista, en 1976 la acción estatal alcanzó al recién fundado en Buenos Aires, Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) tanto en Buenos Aires como en Paraguay, y al año siguiente a los Grupos de Acción Unificadora (GAU). Esta represión extendida en las fronteras nacionales se vinculaba con el Operativo o Plan "Cóndor" -oficialmente creado en noviembre de 1975- articulando las fuerzas armadas y los respectivos gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay (Mc Sherry: 2009).

En esas difíciles circunstancias, se fue pasando de la primera y masiva resistencia hacia un nivel “microsocial” más restringido e íntimo, como planteó Alvaro de Giorgi (2000, 103-109). Desde el gobierno dictatorial se siguió intentando nuevas formas de integrar y controlar a los trabajadores, como la propuesta de crear Comisiones Paritarias en el sector privado, a partir de un nuevo decreto en 1977. El intento de circunscribir las relaciones laborales al nivel de las empresas se expresaba definiendo la formación de comisiones por empresa con dos representantes de la misma y dos de los trabajadores a partir de elecciones controladas por el Ministerio de Trabajo (de Giorgi: 2000, p. 113-114). Este autor explica que puede haber surgido por presiones de la Organización

Internacional del Trabajo preocupada por la situación en Uruguay, partiendo de denuncias de la "CNT en el Exterior". Si bien no hay demasiada información, las pocas que se constituyeron no funcionaron mucho tiempo: las hubo en bancarios, metalúrgicos y tabacaleras, siendo "su actividad muy limitada y pobre" (Bouzas: 2009, p. 155).

En 1979 se produjo un nuevo intento de construir una organización de trabajadores, en un sindicalismo "nacionalista" y "anticomunista". Fue una iniciativa llevada adelante por oficiales de la Marina. El sindicalista bancario Juan Pedro Ciganda, en una entrevista que le fuera realizada, señaló que ese intento de la Marina de formar "la central anticomunista, 'nacionalista'" posibilitó que se discutiera con los militares de política económica, así como "que se reuniera gente" entre los gremialistas que seguían en libertad (de Giorgi: 2000, p. 115). En un texto propio sobre su sindicato, el también historiador Ciganda (2007, p. 115-120) desarrolla el punto. De las tres reuniones que conoce, destacó Ciganda que dos fueron con sindicalistas de AEBU, y la tercera, más amplia, con integrantes de otros sindicatos en la sede de la Federación Autónoma de la Carne, en el Cerro. Bouzas (2009, p. 155-157) reconstruye el intento, siguiendo esta práctica: un sindicalista preso -acompañado de militares- contactaba a varios sindicalistas, presentando a sus acompañantes como "oficiales de la Marina"; las respuestas de los trabajadores fueron desde el total rechazo, hasta quienes aceptaron participar en las reuniones; y finalmente, concluye, el intento quedó en nada. El tema es desarrollado también por Chagas y Tonarelli (1989, p.177-196).

Además de estas "islas" de resistencia y oposición, existió todo otro sector social que tuvo muy distintos comportamientos, desde la apatía al apoyo convencido de las bondades del régimen, el "proceso cívico-militar".⁹

iii. ¿Consenso, apoyo al régimen, resistencia pasiva?

La represión del nuevo régimen sobre partidos, sindicatos y la sociedad toda, no impidió distintos niveles de organización entre los trabajadores (sindical y política) y limitadas respuestas durante los primeros tiempos del régimen, aún durante los más "duros" (1973-79), en el cual existió el "ensayo fundacional".

En 1975 el régimen determinó que sería el "Año de la Orientalidad", se realizó la repatriación de los restos de un militar dictador del siglo XIX -Lorenzo Latorre-, así como actos conmemorativos de las fechas "patrias" 19 de abril y 25 de agosto, y el viaje al Chile de Pinochet en octubre (Cosse, Markarián: 1996). En febrero se había creado la

⁹ Esta "otra sociedad" durante la huelga general de 1973 fue identificada por Rico y otros (2006, p.62-65).

Dirección Nacional de Relaciones Públicas –DINARP-, organismo coordinador de las relaciones públicas del Estado, que organizó una ofensiva y una política propagandística, analizada en el libro de Aldo Marchesi (2001) sobre la política audiovisual de la dictadura, ampliada luego a las políticas de conmemoraciones y hacia la juventud (Marchesi: 2009).

En ese nivel de la sociedad enfrentada al gran leviatán autoritario que era la dictadura, casi sin contrapesos ni controles, las personas, los pequeños grupos, las familias, los habitantes del Uruguay vivieron el endurecimiento represivo y el control estatal.¹⁰

Pero ese Estado *terrorista* no alcanzó ni consideró a todos por igual. Catalogó a las personas, según tres categorías que tipificaban la ideología o sus comportamientos: los de la categoría "a" carecían de "antecedentes", los que tenían algún tipo de participación gremial o política considerada "negativa" eran "b", y "c", quien estaba "marcado" por haber sido detenido, preso u otra forma considerada "peligrosa" para el régimen. Por otra parte, hubo importantes sectores de la sociedad que no vieron como "dictadura" al régimen, ya fuera en el ámbito rural o el urbano. Algunos sectores sociales, sin un compromiso o sintonía con los movimientos sociales populares, con las izquierdas, ni con fracciones partidarias opositoras, tuvieron simpatía por el régimen e incluso otros lo apoyaron.

Fueron ellos posiblemente simpatizantes o partidarios de las fracciones golpistas del Partido Nacional y del Colorado –en especial los seguidores del ex Presidente colorado Jorge Pacheco Areco, que gobernó “con mano dura” entre 1967 y 1972 ante el "caos" y el desgobierno de esos años-, o de los mismos militares que también adoptaron esa modalidad política. Pero también otras personas que sin estar informadas ni integradas a opciones políticas o sin experiencia de organización social, acompañaron o no vivieron como "problemático" el periodo o una parte de él, al menos hasta inicios del decenio de 1980.¹¹ Entonces, se presentó una opción dilemática: la propuesta de aceptar un

¹⁰ Resulta interesante el enfoque planteado sobre el consenso en un régimen dictatorial concreto, en el Dossier "Actitudes sociales en relación a la última dictadura militar" en la Argentina, organizado por Daniel Lvovich, con textos de Victoria Basualdo ("La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina 1976-1983"), Daniel Dicósimo ("Conflicto y consentimiento en las relaciones laborales (1976-1983)") y Eleonora Brital ("Rasgos de la cotidianeidad en la época de los militares: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada"), entre otros; consultable en internet: <http://historiapolitica.com/dossiers/actitudes-sociales-dictadura/>.

¹¹ Para el caso argentino, Carassai (2013) investigó cómo vivió la gente "común" -en particular los sectores medios no ligados a la militancia- la violenta década de los años 70.

Proyecto de Reforma constitucional elaborada por los militares, que consideraremos más abajo.

Si bien este tema requiere de un estudio específico, solo para dar una idea de apoyos expresados en instancias electorales, destaco dos datos. En las elecciones de 1971 la opción de “reelección” presidencial propuesta por Pacheco Areco logró 492.000 voluntades, en tanto los sectores luego claramente “golpistas” de ambos partidos “tradicionales” recogieron entonces un 22,8% (Bordaberry) y 13,6% (Aguerrondo), en conjunto un 36,4% del total de sufragios. Por otra parte, siete años después, en el Plebiscito constitucional de noviembre de 1980, como se verá más abajo, la propuesta elevada por el gobierno militar logró captar el 42,8% de los sufragios emitidos (Nahum y otros: 2011: 38), guarismo a examinarse con cuidado -en especial por la falta de libertad y el terror imperante-, pero nada despreciable.

Comportamientos desde una sociedad controlada y fragmentada.

Como se mencionó antes, el intento de poner la “casa en orden” se enfrentó entre 1973 y 1975 a diferentes respuestas opositoras, algunas de las cuales revelaron índices de masividad que respondían aun a la fase anterior pero bajo nuevas condiciones de control estatal. Como ejemplos de estas, cuentan las mencionadas manifestaciones del primero de mayo en 1974 y 75, algunos paros parciales en esos años, el mantenimiento de las estructuras de dirección de los sindicatos y de algunos locales gremiales.

Desde entonces y hasta 1980 continuó afinándose la represión y el control en diversos ámbitos de la sociedad: obviamente en las cárceles, en los centros de estudio -desde la primaria a la Universidad-, y en los barrios a través de “razzias” policiales. También era corriente la prohibición de reuniones públicas y hasta en los ámbitos familiares para lo cual había que solicitar “permiso” a la Policía; la aplicación de la censura y las clausuras de medios de prensa, provocaban la extensión del temor a realizar actividades que podían llegar a ser consideradas “subversivas” o “sediciosas”, provocando la autocensura. ¿Qué espacios quedaban para la libertad?

Continuaron existiendo algunas expresiones e indicios de disconformidad, de intentos de juntarse y pensar en forma libre. A esto contribuía un conjunto de actividades culturales y de sociabilidad. Entre ellos estaban los espectáculos de música y el “canto popular”, actividades deportivas, hasta los ámbitos más íntimos: las amistades, la familia, los compañeros de confianza. Esto en medio del clima de delación policial y militar, que tendía a provocar importantes niveles de atomización y miedo. Surgieron canciones, espectáculos y productos que fueron cobrando raigambre social: “Para abrir

la noche” del grupo musical “Rumbo” en el Teatro Circular de Montevideo, su disco “A redoblar” y la canción del mismo nombre, de Rubén Olivera; lugares como la Feria del Libro, Grabados y Artesanías como puntos de encuentro; en conmemoraciones “patrias”, en el momento de cantar el himno nacional, muchos enfatizaban la frase “tiranos temblad!”; el consumo de prensa “opositora” como la revista *La Plaza* de Las Piedras (Departamento de Canelones), “La Semana” del diario colorado *El Día* desde 1979; “Opinar” del colorado opositor Enrique Tarigo. En “Archipiélagos de resistencia” (Silva Schultze: 2003) se mencionan varios de los espacios de sociabilización alternativos en el periodo, “productores de espacios públicos de encuentro”.

Otras transformaciones en la sociedad

Una mirada sobre lo social necesita conocer procesos menos visibles, pero que alimentaban cambios sociales y culturales más profundos en ese Uruguay de la dictadura, y aún en la posdictadura. Algunos de ellos, poco estudiados, eran la *individuación*, donde el dios debía ser el individuo, en una “época de liberaciones en el mundo de lo privado” (Barrán y otros: 1997, p.9-14). Hugo Achugar (2004, p. 209-213) registró otros: el ingreso masivo de la televisión a los hogares uruguayos, el entronizamiento de la cultura musical popular, el desarrollo de la informática y la transformación cultural implicada.

En relación al aumento de la población y la estructura de edades, los investigadores señalan que fue la migración la que se modificó más e influyó en las tendencias demográficas. A nivel de la migración interna se revirtió la tendencia histórica: se estancó el crecimiento de la población de Montevideo -en 1963 llegó al 46,3% del total poblacional-, y se vio la emigración hacia los departamentos cercanos. Como se señaló, durante 1963-75 hubo 185.000 emigrantes netos, y entre 1975-1985 unos 125.000 netos; entre 1972-1976 se tuvo las tasas emigratorias más altas de la historia del país (Pellegrino: 2003). Esto generó efectos muy negativos sobre el crecimiento de la población total y la pirámide de edades, debido a la gran presencia de jóvenes entre los emigrantes; y por la mayor calificación de esa potencial fuerza de trabajo. Y se indica el fuerte impacto de la emigración en la estructura socio-económica (Aguar: 1987).

En efecto, hubo importantes modificaciones en la fuerza de trabajo asalariada, en particular el aumento de la participación laboral de las mujeres, cuya tasa de actividad pasa de 25,8% en 1968 a 42,6% en 1988. En la década del 70 ocurrieron procesos de “feminización y rejuvenecimiento” de los asalariados en Uruguay, conectados con la gran sangría provocada por la emigración (Stolovich: 1991, p. 100-103). Los puestos

laborales dejados por los emigrantes y los creados en los 70, fueron ocupados por nuevos contingentes, de jóvenes y de mujeres; destacando en relación a éstas: "si hacia 1973 trabajaban 28 mujeres cada 100 en edad de trabajar, en 1989 ya lo hacían más de 47". Otros autores señalan que en 1973 las mujeres eran el 31,7% de la Población Económicamente Activa, y en 1986 el 42% de la misma (Nahum y otros: 2011, p.85)

iv. Un nuevo momento. En 1977 la dictadura pergeñó un Cronograma político, que la realidad obligó a ir modificando. Su propuesta implicaba un cambio fundamental de la Constitución, la elección de representantes de partidos políticos que se habilitarían, y la realización de elecciones controladas permitiendo la participación de algunos partidos y candidatos políticos. El resultado del Plebiscito de 1980 hizo modificar nuevamente ese plan. En efecto, en 1980 la dictadura uruguaya buscó legitimarse y planteó un proyecto de reforma constitucional, paralelo al Chile de Pinochet, que en su intento de imponer una nueva institucionalidad, sí triunfó. El proyecto, que requería mayoría simple de votos, fue plebiscitado en Uruguay el 30 de noviembre de ese año, y no fue aprobado.

Con un alto número de votantes (un 85% de los habilitados) un 57,9% de la ciudadanía se pronunció por el No, en tanto un 42,8% lo hizo por el Sí. En números absolutos, votaron por sí 707.118 (42.8%) ganando en 8 de los 19 Departamentos del país, y votaron por no 945.000, el 57.2%, venciendo en Montevideo y los restantes 10 departamentos. Se puede observar que en la capital el NO tuvo un 63,7%, y en conjunto tomando todo el "interior" también ganó el No —464mil a 432mil-, perdiendo en los Departamentos de Rocha, Treinta y Tres, Rivera, Artigas, Soriano, Flores, Lavalleja y Tacuarembó. La victoria del No en el Plebiscito de 1980, ¿abrió una nueva fase política? ¿la transición democrática o la dictadura transicional?

4. La reorganización social y sindical. Una mirada a las luchas populares de 1983

Las resistencias existían de antes, las organizadas, las disgregadas que venían de la cultura asociativa de los barrios obreros, de las luchas anteriores y la unificación sindical, de las nuevas generaciones que lo conocieron por sus familias y la tradición oral, de los trabajadores que recordaban porque la vivieron, la resistencia al "pachecato" y las Medidas de Seguridad; en la más larga historia de la clase trabajadora del Uruguay. Luego de un período muy difícil y en un contexto político de "apertura" muy limitado posterior al derrotado Plebiscito de 1980 y de persistencia de muchos luchadores antidictatoriales, se logró abrir un espacio de reorganización y reactivación social y sindical.

Luego de un 1981 con bastante represión, y de un diálogo con políticos de los partidos Colorado y Nacional, se convocó para el 28 de noviembre de 1982 a Elecciones internas de los “partidos habilitados” por el régimen, con exclusión de las izquierdas. Pudieron participar el Partido Colorado, el Partido Nacional, y la Unión Cívica, un pequeño sector católico conservador reflatado para la oportunidad. Sus resultados dieron el triunfo ampliamente mayoritario a las fracciones opositoras al régimen. Del total de 2.080.000 habilitados votaron 1.260.00, un 60,61% de los habilitados. Caetano y Rilla (1987, p. 89-90) analizan la heterogénea conformación de fuerzas en esa instancia: por un lado listas “fuertemente opositoras” (los nacionalistas Movimientos por la Patria y de Rocha, la Corriente Batllista Independiente) y opciones como el “voto en blanco” promovido por gran parte de la izquierda; otras “moderadamente opositoras” (como las lideradas por los futuros presidentes de la República, Julio María Sanguinetti, y Luis Alberto Lacalle); y las “proclives al oficialismo”. Según estos autores, los resultados fueron mucho más adversos para el régimen que en 1980, pues la oposición “triunfó por amplísimo margen” en ambos partidos “tradicionales”.

En esos años comenzaba a producirse una revitalización de la sociedad, el aumento de las acciones colectivas y del surgimiento de nuevas asociaciones, culturales y de tipo gremial. Una nueva iniciativa de la dictadura fue la aprobación del decreto-ley de “asociaciones profesionales” o laborales el 21 de mayo de 1981. Permitió, paradójicamente, al aceptar el desafío los trabajadores y distintos grupos sindicales organizados, volverlo un instrumento de la clase trabajadora. Fueron surgiendo con el apoyo de los sindicatos y sus abogados –desde el bancario AEBU, la católica Acción Sindical Uruguay, y la Comisión Nacional de Derechos Sindicales¹²- las primeras asociaciones laborales por empresa, reuniendo trabajadores en una acción colectiva.

Contemporáneamente surgieron el Servicio Paz y Justicia, SERPAJ, y la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública, ASCEEP, así como la renovación y cambio de orientación de la Federación Unificadora –se prohibió “Uruguay”- de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). La ASCEEP se creó el 30 de abril de 1982, por un pequeño grupo de estudiantes que vieron la necesidad de dar un salto en la participación de los estudiantes, inicialmente en la

¹² Esta Comisión se formó en 1979 y estuvo integrada por un viejo dirigente sindical, Juan Antonio Acuña, el responsable de la Unión Internacional de trabajadores de la Alimentación (UITA) en Montevideo, Enildo Iglesias, y posteriormente por José D’Elía, líder principal de la CNT, entre otros militantes sindicales (Chagas, Tonarelli: 1989, p. 213-222).

Universidad de la República y apoyar una reorganización masiva. Desde una preocupación por los derechos humanos, en abril de 1981 se organizó el SERPAJ Uruguay, apoyando a diversos colectivos, en especial familiares de presos políticos y de desaparecidos. A inicios de los 80, había comenzado a tallar entre los militantes cooperativistas de vivienda, la FUCVAM, una nueva generación, que fue determinando un giro combativo y clasista. En los primeros meses de 1983 se fue dando forma a lo que sería el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) que “naciera” el 1º de Mayo de 1983. Estas cuatro organizaciones, unidas en las luchas cotidianas y callejeras de esos meses, fueron conformando un bloque de fuerzas que se denominó la “Intersocial”.

Hacia 1982-1983 podría decirse que existía un nuevo “estado de ánimo” que se expresó en la constitución de decenas de “asociaciones profesionales” y del crecimiento fabuloso de las actividades y asociaciones que integraban la estudiantil ASCEEP, y en la cada vez mayor “politización” de las cooperativas de la FUCVAM, muchas de ellas originadas en sindicatos y localizadas en barriadas obreras.

El año 1983 estuvo repleto de cambios, de posibilidades y de una gran movilización social. A nivel estudiantil, de los trabajadores, de los cooperativistas de vivienda y de los vecinos de varios barrios capitalinos y pueblos del interior del país, se evidenció el crecimiento de la indignación y de las protestas cada vez más masivas y desafiantes. Se iba perdiendo el miedo a expresarse, también en las movilizaciones callejeras.

Muy significativa fue la organización y realización de la conmemoración del 1º de mayo de 1983 en la enorme explanada del Palacio Legislativo y calles aledañas en Montevideo. Ese día emergió a la luz pública el grupo que lo organizó, el “Plenario Intersindical de Trabajadores” (PIT).¹³ Bajo la consigna “Libertad, Trabajo, Salarios, y Amnistía” se congregaron más de 150.000 trabajadores y de otras organizaciones sociales y público en general. Fue una demostración excepcional de la fuerza que estaba adquiriendo ese movimiento de trabajadores que seguía organizándose y a actuar cada vez más públicamente.

En los primeros tiempos, el PIT mostró una novedad del punto de vista organizativo y de la participación de las bases. Según Rafael Spósito, el Plenario “estaba compuesto por dos delegados de cada sindicato o comité de base de fábrica; esto favoreció una amplísima vinculación entre ellos y permitió que las decisiones generales se acercaran al sentir de las bases”, y además “era inevitable el predominio en el PIT de alguna de las

¹³ Un registro de las acciones sindicales y de otros grupos los Primero de Mayo desde 1973, en Chagas y Tonarelli (1989, p. 222-227).

corrientes sindicales; ninguna de ellas, sola o en coalición, podía asegurar una hegemonía cierta y estable” (en Chagas y Tonarelli: 1989, p. 231-232). La posterior conmemoración del 1º de mayo de 1984 expresó también la unión simbólica entre el PIT y la CNT, adoptando la denominación actual, PIT-CNT.

La intensa participación y las movilizaciones de 1983 culminaron en grandes y pequeñas demostraciones antidictatoriales, con trabajadores, estudiantes universitarios y de enseñanza media, cooperativistas, activistas por los derechos humanos y de los partidos opositores, en especial de izquierda y de las fracciones más opositoras de los partidos “tradicionales”. Estas acciones estuvieron acompañadas, en las organizaciones sociales, de formas nuevas de integración, de democracia de base, de discusión de las formas organizativas y de las salidas políticas.

Luego del acto del 1º de Mayo, la fuerte movilización de trabajadores y estudiantes se pudo comprobar en la masiva marcha estudiantil de la “semana del estudiante”. Esta fue realizada el domingo 25 de setiembre de 1983, desde la explanada de la Universidad al Estadio de fútbol Luis Franzini, en la cual participaron entre 60 y 80.000 manifestantes, mayormente estudiantes, también trabajadores y opositores políticos. Poco después, en la reprimida manifestación callejera del 9 de noviembre de ese año en el centro de la capital, se estaba marcando el espacio de decisión de lucha, a pesar de las amenazas por todos los medios masivos de comunicación de un gobierno “en retirada” pero que aún aplicaba la represión: el 16 de abril de 1984 fue muerto por torturas en un establecimiento militar de Fray Bentos, el médico Wladimir Roslik.

Esa decidida actuación obrera contribuyó en mucho a la multitudinaria concentración que fue el denominado “río de libertad” o el “acto del Obelisco” el 27 de noviembre de 1983 junto a las inmediaciones del Obelisco a los Constituyentes, en pleno centro de Montevideo, estimada en unas 400.000 personas, cifra enorme, en una ciudad de cerca de 1.400.000 habitantes.

Entre el paro general del 18/1/1984 y el paro “cívico” del 27 de junio organizado por la “Multipartidaria” (coordinación de los partidos opositores) se pudo percibir claramente que los partidos políticos opositores retomaban la iniciativa, frente a los movimientos sociales que habían dado una gran parte del combate decisivo para “marcar” y posibilitar la transición y la derrota de la dictadura.

En agosto se concretó el acuerdo o “pacto” del Club Naval, entre el régimen dictatorial, el Partido Colorado y el Frente Amplio, no contando con la participación del Nacional que tenía a su principal dirigente detenido, Wilson Ferreira Aldunate. El acuerdo, entre

otras cosas permitió las elecciones con partidos y candidatos proscritos, presos políticos y censura de medios de comunicación. Las elecciones se realizaron el 25 de noviembre de 1984, triunfando el Partido Colorado (un 41,2% de los votos), dentro de él la fórmula Julio María Sanguinetti y Enrique Tarigo; el Partido Nacional obtuvo el 35%, el izquierdista Frente Amplio el 21,3%, y la Unión Cívica 2,5% (Nahum y otros: 2011, p. 48). La participación durante 1984 en la “Concertación Nacional Programática” mostró un clima esperanzador de fin de dictadura, luego defraudado por el no cumplimiento de muchas de sus propuestas, y que muy pronto se rompió con la restauración de los partidos “tradicionales” en el gobierno.

Colofón. Algunas preguntas, lo que queda por saber

Se puede formular dos tipos de preguntas que guíen futuras indagatorias sobre las clases trabajadoras en contexto de dictaduras. Por un lado ¿qué factores jugaron en las decisiones y las prácticas que adoptaron los núcleos sindical-políticos organizados, que reconocían la continuidad y representatividad de la CNT y sus sindicatos? ¿cómo fueron las polémicas entre ellos? Por otro, sin desconocer las acciones personales -que exigirían otra metodología- ¿cuáles fueron las formas y expresiones que fueron dándose los trabajadores, a nivel colectivo, durante la dictadura, ya fueran resistentes, consensuales o afines con la misma?

Es preciso colocar miradas más incisivas sobre la heterogénea sociedad, los barrios, los pueblos pequeños y los habitantes del medio rural, las comunidades y grupos reprimidos, las opciones que tuvieron que solaparse para sobrevivir y ser. Esto permitirá conocer el cuadro multifacético de situaciones, opciones y actitudes, que coexistieron y se amalgamaron desde el consenso, la aparente apatía, la insatisfacción y la resistencia activa.

Bibliografía

ACHUGAR, Hugo, “Balances y desbalances culturales”, en MARCHESI, A. y otros, *El presente de la dictadura*, Montevideo, Trilce, 2004.

AGUIAR, César, *La emigración de recursos humanos calificados y el ajuste en el mercado de empleo del Uruguay*. Ginebra. Documento de trabajo, OIT, 1987.

ALDRIGHI, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2001.

BARRÁN, José P.; CAETANO, Gerardo; PORZECANSKY, Teresa, *Historias de la vida privada en Uruguay. Individuo y soledades*, tomo 3, Montevideo, Taurus, 1997.

BOUZAS, Carlos y otros, *La generación Cuesta-Duarte*, Montevideo, Aebu/Pit-Cnt, 2009.

BOTTARO, José, *25 años del movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU*, Montevideo, Acción Sindical Uruguaya, Suplemento Especial de revista *Avanzada*, 1985.

BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, EBO, 2014.

BROQUETAS, Magdalena, "6. De íconos a documentos. Las fotografías de la huelga general de Uruguay en 1973" in: MRAZ, J., MAUAD, A.M., *Fotografía e historia en América Latina*, Montevideo, CdF Ediciones, 2015.

CAETANO, Gerardo, RILLA, José, *Breve historia de la dictadura*, CLAEH/Banda Oriental, 1987.

CARASSAI, Sebastián, *Los años setenta de la gente común*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.

CIGANDA, Juan Pedro, *Sin desensillar y hasta que aclare. La resistencia a la dictadura, AEBU, 1973-1984*, Montevideo, Ediciones Cauce, 2007.

CORES, Hugo, *Uruguay hacia la dictadura. 1968-1973*, Montevideo, EBO, 1999; *El 68 uruguayo*, Montevideo, EBO, 1997.

CORREA, Javier, "Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo en todos los puestos que nuestra Patria nos necesite". Análisis de las estrategias del gobierno dictatorial uruguayo para ampliar sus bases de apoyo, y sus recepciones periodísticas, políticas y sociales (1973-1980). Estudio enfocado en la ciudad de Durazno, Tesis (Maestría en Historia y Memoria), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2015.

COSSE, Isabela, MARKARIÁN, Vania, *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*, Montevideo, Trilce, 1996.

CHAGAS, Jorge, TONARELLI, Mario, *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura (1973-1984)*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.

CHARLO, José Pedro, RODRÍGUEZ, Universindo, *A las cinco en punto*, documental, Uruguay, 2004.

DE GIORGI, Alvaro, "El caso uruguayo", en DE GIORGI, A.; DOMINZAÍN, S., *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*, Montevideo: Departamento de Publicaciones, Udelar, 2000, p.87-135.

DE SIERRA, Gerónimo, "Consolidación y crisis del 'capitalismo democrático' en Uruguay", en GONZÁLEZ CASANOVA, P., *América Latina: Historia de medio siglo*, 3. ed. México: Siglo XXI Editores, 1982, pp. 431-457.

DEMASI, Carlos (coordinador), ALVAREZ, Sabrina, SOSA, Álvaro, *Construyendo resistencia: el SUNCA durante la dictadura (1973-1985)*, Montevideo: Sunca/Udelar-FHCE-CEIU, 2015, fascículos 1, 2, 3, y 4.

DEMASI, Carlos, "La evolución del campo político en la dictadura" in: DEMASI, C. y otros, *La dictadura cívico-militar Uruguay 1973- 1985*, Montevideo: CEIU/EBO, 2009, pp.15-116.

DEMASI, Carlos, MARCHESI, Aldo, MARKARIÁN, Vania, RICO, Alvaro, YAFFÉ, Jaime, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973- 1985*, Montevideo: CEIU/EBO, 2009.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Un sindicato con historia. Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de Funsa, Tomo III*, Montevideo: Federación del Caucho, 1998.

GONZÁLEZ, Gustavo, *Una historia de FUCVAM*, Montevideo: Trilce, 2013.

GONZÁLEZ, Luis E., "Transición y restauración democrática", en Charles GILLESPIE, Ch., GOODMAN, L., RIAL, J. y WINN, P., editores, *Uruguay y la democracia*, Tomo 3, Montevideo: EBO, 1985, p.101-120.

MACHADO, Martha, FAGÚNDEZ, Carlos, *Los años duros. Cronología documentada: 1964-1973*, Montevideo: Monte Sexto, 1987.

MARCHESI, Aldo, *El Uruguay inventado, las políticas audiovisuales de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, Montevideo: Trilce, 2001.

MARCHESI, Aldo, "Una parte del pueblo uruguayo, feliz, contento, alegre' Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura" in: DEMASI, C. y otros, *La dictadura cívico-militar 1973- 1985*, Montevideo: CEIU/EBO, 2009, p.323-398.

MARCHESI, Aldo, MARKARIÁN, Vania, RICO, Alvaro, y YAFFÉ, Jaime, "Pensar el pasado reciente: antecedentes y perspectivas" in: *El presente de la dictadura*, Montevideo: Trilce, 2004.

MARCHESI, Aldo, MARKARIÁN, Vania, "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo", *Contemporánea*, N°3, 2012, pp.213-242.

MC SHERRY, J.Patrice, *Los estados depredadores: operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Montevideo: EBO, 2009.

MORÓN, Alicia, "El Estado y la cuestión sindical en los inicios de la dictadura (1973-1975/76)", en III Jornadas de Historia Económica de AUDHE, julio 2003; "El Estado y el movimiento sindical en los comienzos de la dictadura. Los vaivenes del autoritarismo (1973-1975)", *Boletín de Historia Económica*, N°1, noviembre 2002.

NAHUM, Benjamín, FREGA, Ana, MARONNA, Mónica, TROCHÓN, Yvette, *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, *Historia Uruguaya*, Tomo 8, Montevideo: EBO, 1990.

NAHUM, Benjamín (coord), GREISING, Carolina, PÉREZ, Cecilia, ROSTÁN, Elina, SILVA SCHULTZE, Marisa, *Historia Uruguaya 11. La dictadura. 1973-1984*, Montevideo: EBO, 2011.

NOTARO, Jorge, *La política económica en el Uruguay 1968-1984*, Montevideo: Ciedur/EBO, 1984.

PELLEGRINO, Adela, *Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay*, Programa de Migraciones Internacionales, Ginebra: OIT, 2003.

PORRINI, Rodolfo, "Una mirada de largo plazo de algunas características y evolución del movimiento sindical en Uruguay (1870-2006)", in: *Las relaciones laborales en el Bicentenario*, Montevideo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2011, p.13-25.

RICO, Alvaro, DEMASI, Carlos, RADAKOVICH, Rosario, WSCHEBOR, Isabel, SANGUINETTI, Vanesa, *15 días que estremecieron al Uruguay*, Montevideo: Fin de Siglo, 2005.

RICO, Alvaro, "Sobre el autoritarismo y el golpe de estado. La dictadura y el dictador", in: DEMASI y otros, *La dictadura cívico-militar 1973- 1985*, Montevideo: CEIU/EBO, 2009, pp.179-246.

RICO, Alvaro, y otros, *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985). Tomo 3*, Montevideo: Udelar/CSIC, 2009.

RODRÍGUEZ, Universindo, VISCONTI, Silvia, CHAGAS, Jorge, TRULLEN, Gustavo, *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación sindical*, Montevideo: Taurus, 2006.

RODRÍGUEZ, Roger, CHAGAS, Jorge, LADRA, Antonio, *Del PIT al PIT-CNT. ¿Requiem para el movimiento sindical?*, Montevideo: IFIS/CAAS, 1991.

SILVA SCHULTZE, Marisa, "Archipiélagos de resistencia", en *Brecha*, Montevideo: 4/7/2003, Separata.

STOLOVICH, Luis, "Los cambios en la clase trabajadora ¿serán un factor irreversible de debilitamiento del movimiento sindical?", in: *Los desafíos del movimiento sindical*, Montevideo: CIEDUR / DATES, 1991, p.87-134.

Fuentes

CORES, Hugo; TURIANSKY, Wladimir, Testimonios, in: “*Trabajo & Utopía 7*, Montevideo: junio 2000.

SÁNCHEZ, Mabel, SKLIRO, Felipe, Testimonio “Recién el 9 de julio entendimos qué era un golpe” en *Brecha*, Montevideo: 20/6/2003.